

EL USO DE LAS TICS GENERA ENTORNOS INCLUSIVOS Y EL DESARROLLO DE LA AUTONOMÍA EN EL APRENDIZAJE

Dr.C. Yamila Velázquez Reyes. Universidad Las Tunas, Cuba, Profesora, Dr. C., P. T. lemay@ult.edu.cu

Dr.C. Carlos José Pérez Cartón. Universidad Las Tunas, Cuba, Jefe de Departamento de Educación Laboral e Informática, Dr. C., P. T. carlospc@ult.edu.cu

Dr.C. Vilma Violeta Borrero Ochoa. Universidad Las Tunas, Cuba, Jefa de Proyecto, Dr. C., P. T. vilmavioleta@gmail.com

Eje Temático: Informatización para el desarrollo sostenible

RESUMEN

El desarrollo de la autonomía tiene gran significación para la formación del pensamiento reflexivo de los estudiantes. En este sentido, en el proceso de enseñanza-aprendizaje se promueve la equidad en un sentido amplio, afirmando el valor de la diversidad y la necesidad de la inclusión. Para ello, se dirigen los esfuerzos a favor de la inclusión a partir de las diferentes modalidades y herramientas pedagógicas actualmente disponibles en el sistema educativo. En consonancia con ello, el siguiente trabajo incluye algunas consideraciones teóricas acerca de la autonomía, la inclusión y las tecnologías de la información y las comunicaciones como fuente de información y de autogestión del conocimiento. De ahí que, los procesos de aprendizaje (como se aprende), las estrategias de aprendizaje, nivel de ayuda que requiere, motivación para la realización de tareas y los rendimientos (que se aprende) resulta importante para conocer la situación actual, y desarrollo del estudiante. Lo anterior, requiere compromiso y esfuerzo de acuerdo a sus potencialidades y posibilidades para llegar a metas de aprendizaje. Al respecto, este trabajo tiene como objetivo a partir del uso de las tecnologías de la información y las comunicaciones que los estudiantes desarrollen desde la diversidad su autonomía. Sobre esta base, el estudio de documentos permitió su conceptualización teórica. Lo anterior, constituye una oportunidad para que el estudiante comprenda la responsabilidad sobre su propio aprendizaje y, a partir de la orientación diferenciada, pueda tomar decisiones en cuanto a qué grado de complejidad están listos para enfrentar. Consecuentemente, se impone la necesidad de desarrollar la autonomía de los estudiantes como una condición necesaria para que continúe con su proceso de aprendizaje, incluso más allá de las aulas y de la guía de un profesor. Por tanto, se deben diseñar e implementar acciones que favorezcan los procesos de desarrollo autónomo en los estudiantes, la participación abierta y democrática, la interacción e identificación con pares, la toma de decisiones y la valoración del estudiante frente a su propio proceso de desarrollo, lo que resulta todo un reto.

PALABRAS CLAVES: autonomía, tecnología, educación inclusiva

Introducción

El proceso de formación de la personalidad ocurre a través de dos vías fundamentales: una organizada, la cual se da a través de las instituciones creadas por la sociedad, y otra espontánea, que ocurre a partir de la influencia del medio. Al respecto, los modelos de formación docente, según García, G. (2012, p.63) "(...) han logrado que el resultado

del proceso respecto a la personalidad, sea a la vez formación y transformación". Por tanto, en la actualidad nos encontramos ante un proceso de enseñanza-aprendizaje orientado a la acción, hacia la forma de aprender la lengua extranjera, que contempla los conocimientos, las habilidades, las necesidades y las capacidades de los estudiantes. En consonancia con Santa Cecilia, Á. (1995), citada por Ríos (2009, p. 20), dichos modelos se caracterizan por: "(...) desarrollar la autonomía del estudiante, por las diferentes posibilidades de dinámicas en la clase, por el análisis de las propias necesidades de los discentes, así como por la visión y el papel que tienen tanto discente como docente".

Sobre esta base, la enseñanza ha sido objeto de atención por todos los educadores y expresada de modo permanente en la literatura educativa, hasta las tendencias más contemporáneas. Los intentos de adaptarla a las posibilidades y ritmos del estudiante, han dado paso, en la actualidad, a mayores exigencias motivadas entre otras razones por:

- La asequibilidad de la enseñanza de acuerdo con las características individuales de los estudiantes. (Educación inclusiva).
- Los avances de la ciencia y la técnica.
- La posibilidad del propio estudiante de dirigir su propio aprendizaje orientado por el profesor.
- Las condiciones motivacionales, actitudinales, los valores y los modos de actuación.
- El contexto de aprendizaje.

Desarrollo

1.1. Autonomía y tecnología son dos términos asociados sistemáticamente en el aprendizaje

La esencia desarrolladora y profesional del proceso de enseñanza-aprendizaje (...) ha transitado desde propuestas tradicionales de base conductista que enfatizan el dominio del contenido y de técnicas y procedimientos para el accionar en el aula, hacia prácticas interesadas en descubrir y analizar cómo ocurren los procesos cognitivos del futuro profesor, hasta llegar a modelos reflexivos que fomentan un rol autónomo de los estudiantes...", Tejeda(2014). Estos aspectos constituyen las bases que enriquecen el aprendizaje de lenguas extranjeras en la actualidad.

En consonancia con ello, la formación de los estudiantes desde una educación inclusiva es objeto de un proceso de perfeccionamiento continuo que, con el objetivo de garantizar el cumplimiento pleno de su encargo social, aspira a formar un estudiante que se distinga por su autonomía, que tenga un pensamiento propio, sepa adecuar sus recursos a las particularidades del contexto y la situación de aprendizaje, y se llegue a reconocer a sí mismo como protagonista de su formación.

Consecuentemente, el término autonomía es un concepto con el que todo el mundo está familiarizado debido a su uso en muy variados contextos. Sin embargo, cuando tratamos de aplicarlo al ámbito del aprendizaje surgen determinados problemas principalmente porque para referirse al aprendizaje o tarea desarrollada por los

estudiantes con o sin la presencia física del profesor así como, para referirse a la autonomía en el aprendizaje distintos autores han utilizado otros conceptos próximos como, aprendizaje autodirigido, autoaprendizaje, autopreparación, aprendizaje independiente, entre otros; siempre con la intención de resaltar el rol activo del estudiante y su independencia del profesor en el proceso. Evidentemente, una de las cuestiones más controvertidas es la polémica suscitada por cierta terminología empleada en el tema.

Sobre esta base, autonomía (*Según Voltz, 2008 citado por Dang (2012, p. 52)*) "...se deriva de auto-nomos, una palabra griega, auto que significa "uno mismo" y nomos que significa "norma o ley." Auto-nomos se refiere al estado donde uno se da a uno mismo su propia ley".

La autonomía del educador, en tanto es educador y a la vez educando, ocupa un papel determinante en la obra de Freire. En su propuesta la capacidad de decisión es fundamental. Al respecto sostiene que "(...) no puedo aprender a ser yo mismo si no decido nunca. Nadie es autónomo primero para después decidir, se logra en la experiencia de varias e innumerables decisiones, que se toman"(Freire, 1998, p. 103).

Asimismo, se puede señalar que, la autonomía ha sido conceptualizada de diferentes formas, como: habilidad, otros la estudian desde diferentes perspectivas, modelos y niveles. De ahí que, en la sistematización teórica nos percatamos que hay disímiles formas de ver la autonomía en el proceso de enseñanza-aprendizaje, pero todas resultan insuficientes al no representar de manera integral los aspectos que la conforman. Cada definición estudiada aborda aspectos necesarios pero no suficientes para representar la totalidad del concepto.

Por tanto, se considera asumirla como; un proceso con un carácter integral y contradictorio para lograr como resultados cambios, transformaciones, un desarrollo que transcurre de forma gradual, y donde los objetivos, contenidos, métodos, medios y evaluación funcionan como un sistema. De ahí que, la autonomía no se contempla sólo como una habilidad, pues en el contenido también están las estrategias, las capacidades, los sentimientos, las actitudes, las normas, los valores y los modos de actuación, abarcando tanto las esferas cognitiva como la afectiva-volitiva, para la solución de tareas.

Sobre esta base, se asevera que las metas finales de la educación inclusiva no son otras que las comunes y propias a una auténtica educación: la autonomía, la no dependencia de las personas, a pesar de sus limitaciones y la participación social más plena que cada uno pueda disfrutar. De este modo, se evita el prejuicio que confunde la ayuda justa para la realización de tareas o actividades con la capacidad de decisión para realizar dicha tarea. (Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad 2006).

En este sentido, es necesario priorizar aquellos aprendizajes que tengan un mayor nivel de aplicación en la vida social. De ahí que, desde las instituciones educativas, se busca dotar a los estudiantes de una educación que les permita alcanzar su autonomía. De manera que, la escuela debe ser un lugar que no excluya a ninguna persona.

Por tanto, uno de los objetivos que como profesores tenemos es ayudar a los estudiantes a comprender que el proceso de aprendizaje dura toda la vida (Life long

learning) y que las diferentes habilidades, capacidades, actitudes, disposiciones, valores y estrategias que faciliten el propio aprendizaje tendrán un valor mayor si se entrenan en autonomía y la responsabilidad independiente que les otorga el ser estudiantes. Tanto los profesores como los programas, las clases y las tareas tienen que ser mediadores eficaces en el aprendizaje, facilitar el acceso a la información, a la comunicación, a las estrategias y recursos que aparezcan en el aula y motivar hacia la reflexión sobre la eficacia de cada una de ellos.

Consecuentemente, se considera que son muchas y diferentes las formas de concebir el proceso de aprendizaje de las personas, aprender es un reto y se debe trabajar sobre estos factores para lograr que el camino sea exitoso. De ahí que, la educación inclusiva favorece una formación de calidad que permite a cualquier persona, conseguir alcanzar sus metas. El deseo de aprender es superior a cualquier dificultad, barrera u obstáculo con el que podamos encontrarnos, pues es lo que nos mueve hacia el progreso, la evolución y el desarrollo integral.

Por ello, es importante crear ambientes que promuevan el gusto por saber, por hacer preguntas o por buscar respuestas de manera autónoma. Lo anterior, facilita la conformación del pensamiento crítico y de la libertad para tomar decisiones. De manera que, debemos creer en las posibilidades de nuestros estudiantes para potenciar sus cualidades y seguir trabajando en aquellos aspectos de su persona que necesiten mejorar. Al respecto, el aula, es un lugar privilegiado para el ensayo-error de la vida. Esta, debe adaptarse a los estudiantes y no al revés. Asimismo, el aula es un espacio ideal para la toma de decisiones, que involucran deseos, opiniones, preferencias y expectativas personales sin importar las necesidades educativas especiales.

De manera que, la toma de decisiones con independencia y autonomía sólo puede darse en el marco de un contexto de participación plena. En consonancia con ello, debemos promover una escuela plural, donde la inclusión no permita que las diferencias sean elementos de discriminación sino de enriquecimiento; donde potenciemos las posibilidades de cada estudiante desde una perspectiva de equidad. En este sentido, todos tenemos el reto de aprender, la posibilidad de desarrollar capacidades, competencias y habilidades. Por ello, no tiene sentido separarlos en el aula buscando la homogenización pues en las diferencias está la riqueza, la transformación y el progreso.

No obstante, es evidente que los estudiantes con necesidades educativas especiales pueden experimentar problemas para el aprendizaje, quizás porque no pueden mantener la atención adecuada en clase o en casa para realizar sus tareas. Sin embargo, son sujetos cognoscentes y capaces de construir aprendizajes, siempre y cuando cuenten con apoyo moral, físico y emocional por parte de los padres, maestros y compañeros.

En este sentido, "... la Educación Inclusiva tiene que ver con cómo, dónde, por qué y con qué consecuencias educamos a todos los alumnos". De ahí que, el derecho a la educación es un derecho humano y, por tanto, de todas las personas, según (Escribano y Martínez, 2013, p. 24)

En consonancia con ello, la inclusión es, "(...) un proceso de mejora e innovación (...) interminable pues conlleva un constante cambio social que supone continuos esfuerzos

siempre susceptibles de mejora”, de acuerdo con (Echeíta,2009, p. 381)

Por tanto, el estímulo o la necesidad para el acto de hablar impulsa el desarrollo de herramientas para efectuar este intercambio. Así que en el caso de que no se entiendan los estudiantes y se estanque el diálogo, tendrán que recurrir a estrategias para entenderse mejor y obtener la información deseada.

Para ello, el proceso de enseñanza-aprendizaje debe promover las estrategias de aprendizaje, aún cuando en cada persona funcionan de manera diferente, pues cada estudiante individualiza la forma en que aprende, adquiere los conocimientos y se comunica de manera singular. Asimismo, para que comprendan el porqué de las mismas y entrenarse para su uso. Ello implica además que estos concienticen, identifiquen y utilicen las estrategias en función del desarrollo de conocimientos, habilidades y capacidades para establecer metas orientadas hacia su formación.

En consonancia con (Castellanos, 2002, p.7), "un aprendiz estratégico es capaz de proyectar y desplegar de manera deliberada un plan compuesto por diferentes acciones y procedimientos (más o menos complejos) con el objetivo de tornar más eficiente su propio aprendizaje. El aprendiz estratégico domina un repertorio de estrategias de aprendizaje, las aplica y puede producir nuevas estrategias en concordancia con las situaciones enfrentadas y las metas concretas a alcanzar".

En este sentido, Jacobs y Farrell citado por Richards (2003), refieren que el desarrollo de la autonomía implica “ dar a los estudiantes mayor variedad de opciones sobre su propio aprendizaje, tanto en términos del contenido del aprendizaje como de los procesos que puedan emplear para lograrlo.” Por tanto, supone lograr competencia en la actividad que realiza como sujeto activo y protagónico que se responsabiliza con su propio aprendizaje y formación en general y en este empeño experimenta un crecimiento personal que lo prepara para enfrentar aprendizajes sucesivos y transferir cada experiencia a nuevas situaciones.

Sobre esta base, (Faedo, 2003, p. 4-12) en término de competencia sostiene, que es el grado de autonomía de la que un alumno puede gozar para organizar su propio aprendizaje. La misma depende de la capacidad de tomar decisiones y asumir responsabilidades, de autoevaluarse y supervisar su propio aprendizaje, de participar activamente en un aprendizaje cooperativo. (Faedo, 2003, p. 4-12)

Lograr este empeño requiere el auxilio de recursos que proporcionen diversidad en las vías de acceso y adaptación al ritmo diferenciado de cada estudiante, así como mayor significatividad y economía en la gestión del conocimiento. Al respecto sobresalen las tecnologías de la información y las comunicaciones por su efectividad, eficiencia y propiciar una formación individualizada. El proceso de enseñanza-aprendizaje en este milenio se torna impensable sin estas.

Lo anterior, implica romper las ataduras de los procedimientos y métodos tradicionales y cambiar el balance en las relaciones estudiante-profesor y estudiante-estudiante, por tanto la adopción de un modelo de aprendizaje más centrado en el estudiante ya que se eliminan las barreras que impiden su inclusión en la sociedad del conocimiento y permiten la creación de ambientes enriquecidos de aprendizaje al incluirlas como fuente de información y de autogestión del conocimiento.

En consonancia con ello, según Velázquez (2015) autonomía y tecnología son dos términos asociados sistemáticamente cuando se habla del aprendizaje. En el caso de las últimas, ayudan a superar las limitaciones que se derivan de las discapacidades cognitivas, sensoriales y motoras del estudiante. Esta forma de aprender a aprender beneficia a los estudiantes de forma personalizada, aque tome conciencia, decida por sí mismo lo que quiere o lo que requiere para su buen desempeño de acuerdo con sus necesidades, intereses y motivaciones. Lo anterior implica, promover el autoaprendizaje, mediante el desarrollo de estrategias que propicien el aprendizaje autónomo.

Al respecto, Corzo (2014), refiere que el aprendizaje mediado por las tecnologías favorece a que el estudiante "... goce de ciertos espacios y recursos didácticos, así como de libertad para adquirir un conocimiento determinado, (...) y la responsabilidad de organizar su propio trabajo, tomar decisiones que favorezcan su aprendizaje, trabajar a su propio ritmo y en horario flexible."

De manera que, existe relación entre las TIC y la Educación Inclusiva y con la utilización de la primera se puede favorecer una educación de calidad, y eliminar las barreras que impiden el acercamiento de todas las personas al proceso de aprender. Lo anterior, es expresión de que potenciar la creación de entornos accesibles representa una excelente alternativa educativa para alcanzar su inclusión en la sociedad del conocimiento.

Al respecto, se asevera que las TIC, favorecen una atención personalizada y ayudan a superar las limitaciones que se derivan de las discapacidades cognitivas, sensoriales y motóricas del alumnado, en consonancia con (Cabero, Córdoba y Fernández, 2007, p. 16). Las mismas, en concreto:

- Favorecen la autonomía de los estudiantes, pudiéndose adaptar a las necesidades y demandas de cada alumno o alumna de forma personalizada.
- Favorecen la comunicación sincrónica y asincrónica de estos estudiantes con el resto de compañeros y el profesorado.
- Ahorran tiempo para la adquisición de habilidades y capacidades en los estudiantes.
- Favorecen el diagnóstico de los alumnos y alumnas.
- Respaldan un modelo de comunicación y de formación multisensorial.
- Propician una formación individualizada.
- Evitan la marginación, la brecha digital, que introduce el verse desprovisto de utilizar las herramientas de desarrollo de la sociedad del conocimiento.
- Facilitan la inserción sociolaboral de aquel alumnado con dificultades específicas.
- Proporcionan momentos de ocio.
- Ahorran tiempo para la adquisición de habilidades y destrezas.
- Propician el acercamiento de estas personas al mundo científico y cultural, y el estar al día en los conocimientos que constantemente se están produciendo.

- Favorece la disminución del sentido de fracaso académico y personal.

Todo esto, por supuesto, deberá pasar por las orientaciones o sugerencias del profesor, que debe conocer los estilos de aprendizaje y su diagnóstico de manera general; no para establecer las vías a seguir en cada caso sino como niveles de ayuda que propicien el aprendizaje en condiciones que favorezcan el desarrollo de la autonomía.

Sobre esta base, consideramos que el desarrollo de la autonomía está inevitablemente unido a la labor del profesor, que en este caso instruye sobre el proceso mismo de aprendizaje. El papel de este entre otros es de apoyo e implica ayudar al estudiante a que tome directamente sus decisiones sobre el programa, la clase y tareas de aprendizaje y a que reflexione sobre esa toma de decisiones.

Por tanto, no podemos olvidar el cambio de roles que esta supone por parte de los estudiantes y profesores, que sólo se producirá si realmente tiene lugar una reflexión profunda sobre la función del profesor y el papel del estudiante en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Consecuentemente, para poder fomentar la autonomía, a los estudiantes hay que hacerles ver la importancia de un grupo de aspectos claves como la reflexión, la responsabilidad, monitorear, planificar, tomar decisiones y evaluar el propio aprendizaje. Asimismo, es importante propiciar situaciones u oportunidades dentro de la clase para que los estudiantes intenten gestionar su aprendizaje dentro y/o fuera de la misma basándose en sus características a partir de sus fortalezas, dificultades y necesidades educativas especiales.

En este sentido, un profesor bien formado, competente, reflexivo y comprometido con los valores de la inclusión es la mejor garantía para poder llevar a cabo el proceso de eliminación de las barreras de distinto tipo que perviven en las culturas y prácticas de los centros escolares, y que son determinantes a la hora de explicar las dificultades y las posibilidades de mejora de la calidad educativa que todavía se observan en relación a la educación del estudiante con necesidades educativas especiales.

Consecuentemente, entre los retos de la educación actual está garantizar la calidad de la educación de todos los estudiantes. Para ello, es necesario establecer planteamientos didácticos que reconozcan la diversidad de los estudiantes y promuevan estrategias en el proceso de enseñanza-aprendizaje que den cabida a la diferencia y propicien respuestas flexibles en contextos educativos diversos.

Sobre esta base, las ideas expuestas nos permiten advertir que la comprensión del significado y alcance de la autonomía resulta una meta deseable por diversas razones. La numerosa literatura nos ofrece un amplio panorama al respecto, reflejando razones más que suficientes para hacernos ver la importancia de que los estudiantes se responsabilicen en mayor o menor grado de su propio proceso de aprendizaje sin importar sus necesidades educativas especiales.

1.2. Ejemplos del uso de las TICs para generar entornos inclusivos y el desarrollo de la autonomía en el aprendizaje

Para lograr el desarrollo de la autonomía se prestó atención a las diferencias individuales para promover la individualización en el proceso de solución de las tareas de aprendizaje. Sobre esta base se propició la interacción de los estudiantes con el empleo de las tecnologías de la información y las comunicaciones. Esto favoreció la

responsabilidad, el intercambio grupal y la toma de decisiones, lo que contribuyó al proceso de socialización.

- Se elaboraron tareas de aprendizaje que cumplieron los siguientes requisitos: correlación entre los resultados finales (objetivo) y las vías para alcanzarlos (método); el estudio y trabajo individual y colectivo; relación con las insuficiencias y necesidades de los estudiantes; integración de los saberes desde la solidez de los conocimientos precedentes y su responsabilidad; orientación desde la lógica del principio de la sistematicidad, siguiendo la espiral del conocimiento por la vía de la transferencia de los saberes a las soluciones problemáticas relacionadas con la vida real.
- Planificaron talleres de intercambio apoyados con las tecnologías de la información y las comunicaciones que involucren al grupo sin excluir a ninguno de sus miembros por sus necesidades educativas especiales, donde se trabajen con aspectos como: estilos de aprendizaje y socialización, posteriormente la organización y planificación del tiempo, técnicas de estudio, el individual y colectivo, la lectura como elemento esencial para estudiar, su comprensión e importancia, la búsqueda de información, elementos para mejorar la concentración, habilidades conformadoras del desarrollo personal, así como el significado de la evaluación y como prepararse para ella. Lo anterior, augura el logro de resultados enriquecedores y estimulantes, con un clima muy favorable a la apertura, a las sugerencias, al perfeccionamiento de "Aprender a Aprender" desde la diferencia.
- Otro ejemplo son los seminarios, con el auxilio de las tecnologías atendiendo a la individualidad que tenemos en las aulas donde se favorezcan la autonomía, la autogestión y el autoaprendizaje, que deben ser espacios para la discusión de alternativas, la búsqueda de la mejora continua de las habilidades básicas para el aprendizaje respetando la diversidad personal y los criterios de los otros. Para ello, facilitar diferentes vías para autogestionar su aprendizaje y sobre todo a conocerse mejor, valorar sus potencialidades como estudiantes, uso de sus estrategias y sus estilos de aprendizaje, para de este modo proyectar su proceso formativo con mayor calidad, lo cual se favorece desde la retroalimentación.

Conclusiones

Se debe significar que con los adelantos de la ciencia y la técnica y el devenir de los años el aprendizaje autónomo ha ido ocupando mayor espacio y representa cada vez más una prioridad para todo profesional en el plano académico, laboral y social. Sin embargo, es necesario prestar atención a este proceso que es gradual y consciente de apropiación de la cultura por el estudiante; quien es el principal aunque no único responsable de decidir qué, cuándo, cómo, dónde, con quién y para qué aprende con el fin de que esté en condiciones de tener éxito.

La toma de decisiones de acuerdo con la individualidad o necesidades educativas especiales, constituye una condición para lograr la autonomía del estudiante. Asimismo, hacer que estos descubran y desarrollen sus propias estrategias de aprendizaje constituye un importante aspecto para el logro de un eficiente desarrollo de la competencia como expresión de avance.

Referencias

- Castellanos, D., García, C. y Reinoso, C. (2002). *Para promover un aprendizaje desarrollador. (versión digital), Ciudad de La Habana.*
- Cabero, J., Córdoba, M. y Fernández, J.M. (2007). *Las TIC para la igualdad. Nuevas tecnologías y atención a la diversidad.* Sevilla: Eduforma.
- Corzo, V. R. (2014). *El proceso de autoaprendizaje de lenguas extranjeras en el centro de autoacceso USBI-Xalapa.* Xalapa, Veracruz, México. Recuperado de <http://cenedic.uco.mx/fieel/pdf/11.pdf>
- Dang, T. (2012). Learner Autonomy: A Synthesis of Theory and Practice. *Language, Culture and Society*, 16.
- Escribano, A. y Martínez, A. (2013). *Inclusión educativa y profesorado inclusivo.* Madrid: Narcea.
- Echeíta, G. (2009). Los dilemas de las diferencias en la educación escolar. En Verdugo, M.A. et al. Mejorando resultados personales para una vida de calidad. *VII Jornadas Científicas de Investigación sobre Personas con Discapacidad.* Salamanca: Amarú. pp. 381-395.
- Faedo, A. (2003). *Enseñanza-aprendizaje de la comunicación oral en lenguas añadidas,* (Versión digital). Holguín.
- Freire, P. (1998). *Pedagogía de la autonomía.* México: Siglo XXI.
- García, G. (2012). *Universidad Curso corto 14: La formación a distancia. Una importante opción para la superación de docentes: experiencias y primeros resultados.* La Habana: Universitaria, p.63.
- Richards, J.(2003). *Communicative language teaching today.* New York: Cambridge
- Ríos, H. (2009). *Estrategias de aprendizaje y autonomía en los manuales aula. Memoria de análisis de materiales.* (Versión digital). Universidad de Barcelona virtual. University Press.
- Tejeda, I. (2014). *La tutoría de carrera en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la formación inicial de profesionales de la educación en lenguas extranjeras.* (Tesis doctoral inédita). Universidad de Ciencias Pedagógicas, Las Tunas.
- Velázquez, Y. y Pérez, A. (2015). Los centros de autoacceso en el desarrollo de la autonomía de los profesionales de lenguas extranjeras en formación inicial. *Revista Opuntia Brava*13(3). ISSN 2222-081X. Año: 2015(julio-septiembre).